BIBLIOTECA DRAMATICA.

(Principio y fin de un actor)

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

PRINCIPIO Y FIN DE UN ACTOR.

MONÓLOGO EN VERSO,

Dividido en cuatro partes con objeto de que pueda decirse durante cuatro intermedios.

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO,

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL ACTOR CÓMICO

DON JULIO RUIZ.

Y extrenado en el Teatro Salon del Prado, la noche del 12 de Setiembre de 1876.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE G. ALHAMBRA Á CARGO DE I. MORALEDA,
Calle de San Bernardo, 73.

1876.

Á SU QUERIDO AMIGO JULIO RUIZ.

EL AUTOR.

PERSONAJE.	ACTOR.
Don... Fulano..............	Sr. D. Julio Ruiz.

Epoca elástica.—Accion natural.

CADA PARTE TIENE SU TÍTULO.

PRIMERA PARTE.

Soltero.

Muy buenas noches, señores.
Ustedes buenos y buenas?
Yo bien, gracias.—Lo celebro.
Gracias, etcétera, etcétera.
Yo me llamo D. Fulano,
soy natural de Valencia,
he nacido como todos;
despues estudié en la escuela,
crecí poquito á poquito,
y en pos de ilusiones nuevas
me trasladé á los Madriles
montado en una carreta.
Entre guripas y guajas
deslizóse mi existencia,
dando escándalos y golpes,
disgustos y bronquiceras;
por fin, apuntóme el bozo,
y por ser algo en la tierra,
senté plaza en el teatro,
diciéndome: «Fuera penas!»
Y hoy en Madrid, luego en Cádiz,
dos meses despues en Cuenca,
cuatro en Chinchon, diez en Pinto,
recorrí la España entera.
Hoy ya, cumplidos los veinte,
y sentada la cabeza,
he decidido casarme
y hacer feliz á una hembra;
pero no encontrando novia
que unirse conmigo quiera,
me dije, «quizá en el teatro
encuentre quien me convenga.»
Y aquí vengo, caballeros,

á buscar una flamenca.
Yo soy jóven, no soy feo,
y aunque no tengo monedas,
como tengo mucha gracia
y se me ha muerto mi abuela,
soy lo que se llama, una
proporcion para cualquiera.
Con que, señoras, lo dicho,
con que papás, ojo alerta,
en la calle del Espejo,
10, principal de la izquierda,
se admiten proposiciones;
y si alguna lo desea,
el pliego de condiciones
lo enseñará la portera.
Yo soltero más no vivo;
y si en lo que de mes queda
no encuentro lo que me falta,
me encamino á la plazuela,
y á la primer rompe platos
que me guste, y que me quiera,
me la llevo hácia al Juzgado
á que nos digan aquellas
palabrejas que se estilan;
y del Juzgado á la Iglesia,
y de la Iglesia á mi casa,
y cátate que se encuentra
convertido en... un buen hombre
el que fué tan calavera.
Ya no hay remedio, me caso;
no se reparten esquelas,
pero de cómo me vaya
yo les daré á ustedes cuenta,
y al intermedio que viene
les contaré lo que sea.
Se suplica á los amigos
que recen... por mi parienta.

SEGUNDA PARTE.

Casado.

Señores, ya estoy casado;
ya soy un hombre formal;
ya tengo mujer, costilla,
cónyuge, esposa, mitad,

primos, sobrinos, cuñados
y suegra; digo, mamá;
porque mi adjunta es, señores,
sobrina de un general,
hermana de un guarda-frenos
y cuñada de un chalan;
de modo, que he emparentado
con la buena sociedad;
puedo frecuentar la mala,
y vivo en la regular.
Tan pronto como se supo
en todo Madrid mi plan
de contraer matrimonio,
fué en mi casa un no parar
de sonar la campanilla
tilin, tilin, talán, talán:
—D. Fulano?—No está en casa.
—Está Fulano?—No está.
—A qué hora viene Fulano?
—Pues tenga usted la bondad...
—¿Quiere usted darle esta carta?
—Sábe usted cuándo vendrá?
Y aquello era un jubileo.
Entre subir y bajar
pollas, viudas, guapas, feas,
viejas, madres y papás,
más de tres mil memoriales
dejaron en casa;... más!
Y cartas por el correo?
Y telégramas? La mar!
Por fin eché en un sombrero
los nombres de la mitad,
los revolví, metí mano,
y saqué, sin vacilar;
la elegida se llamaba
Robustiana Mequinal,
era huérfana de padre,
hija de Ciudad-Real,
costurera en ropa blanca
y bizca, oh felicidad!
pero una bizca graciosa,
y excuso decirles más,
con advertir, que comia
de coser, que es trabajar!
Vivia en la calle de Hita;
mantenia á su mamá,
á dos gatitos, á un perro,

y á un canario; qué animal!
Canta mejor que la Patti,
vaya, pues no ha de cantar!
Ayer se cometió el crímen
á la una en San Sebastian;
á las dos, en la taberna
de la calle de Alcalá,
tuvo lugar el banquete
con toda solemnidad;
allí hubo órgano, murga,
vino, cerbeza, panal,
chufas, almendras pilongas,
y para postres... trompáas,
siendo padrino, un sobrino
de un primo de mi papá.
Desde allí fuimos á casa;
yo deseaba ya estar
solo con mi Robustiana;
y con mucha urbanidad
fuí poco á poco poniendo
á todos en el portal,
y abrí en seguida un paréntesis
que no quisiera cerrar.
Soy feliz, no cabe duda,
y el que quiera saber más,
tiene mi casa y la suya
en la calle de San Juan,
número 6, cuarto bajo,
segundo pátio, al entrar.
Allí tienen un amigo,
que de buena voluntad
viene á ofrecerles á ustedes
su nuevo estado... moral,
prometiendo al mismo tiempo,
si á bien tienen esperar,
decir al otro intermedio
cómo en mi estado me va,
suplicándoles dispensen
tanta molestia. *Aurevoir*.

TERCERA PARTE.

VIUDO.

«Un tiempo fué que en cítara sonora
»trovas de amor el trovador cantaba.»
Yo me casé, cual ya saben ustedes;

pero despues... reniego de mi estampa!
Yo era feliz, como lo son las aves
en el frio elemento donde nadan,
como el pez en el aire! Ya lo creo!
Como el cochino en dia de matanza.
Pero un dia, ay de mí! la parca fiera,
llegando á mi mansion metió la pata;
se llevó á mi mujer! Mujer querida!
por más que se llamase Robustiana.
En tres años tan solo de himeneo
ocho muestras dejóme de su gracia,
en dos partos de á dos, y uno de cuatro,
que es hacer lo imposible, camaradas.
Ya estoy viudo, con suegra y sin dinero,
con hijos, con dolor y sin contrata,
que es igual que al que tiene sabañones
mandarle preparar una tisana;
mis hijos piden pan, yo no le tengo,
mi suegra me abochorna y me regaña,
y llora y patalea, y no revienta
lo mismo que revienta una chicharra.
Yo hasta al mismo San Pedro pido un duro,
pero todos me miran y se escaman,
y me dicen, adios, de una manera
que el bolsillo me oprime al par que el alma.
El canal está seco hace ya tiempo,
el viaducto imposible con la valla,
el estanque cochino y vigilado,
puede pedirse ya mayor desgracia?
Si al robar un reló yo comprendiera
que á la cárcel de Villa me llevaban,
aunque fuera en verano, ¡yo lo fio!
en verano le quito á Dios la capa.
Pero nécia ilusion! Estoy seguro
que no me han de prender. Esta es España!
Ya no dan de comer ni aun en la cárcel,
el ser ladron no sirve para nada,
hay que ser hombre honrado por la fuerza!
Luego dan en decir que se adelanta!
Se viaja en tren, se escribe por telégrafo,
se andará por el aire, si hace falta,
y no habrá un sábio que discurra
el modo de comer con la mirada.
Bien es verdad, que entonces con mi suegra
tenia yo cubierta una semana;
y ustedes lo han de ver, me muero de hambre
si no hay quien ponga término á mis ansias.

Rogad por mí, señores y señoras,
dirigid al Señor vuestras plegarias,
no me refiero á usted, (*á uno del público*) y si me muero,
yo volveré á contar qué tal me tratan.
El arte vive en mí, muere conmigo;
pues bien, qué hacerle? Tamboril por gaita.

CUARTA PARTE.

Difunto.

Yo estoy muerto! Esto es lo cierto
que no se puede negar;
pero antes de nada, advierto
que es necesario envidiar
la vida que pasa un muerto.
No de hambre, cual presumia,
sino de una indigestion,
por promiscuar el melon
con una dulce sandia,
provino mi defuncion.
Todos aquellos que fieros
mi proceder criticaban,
con ayes mil lastimeros,
unánimes deploraban
mi triste fin, caballeros.
El que más me negó un duro
mostraba mayor apuro,
y el que me hubiera mandado
á la cárcel, de seguro,
es quien mi entierro ha pagado.
Muerto ya, por Satanás,
qué de aplausos! Qué alabanzas!
Qué chico! Pierde quizás
el arte, una de sus más
legítimas esperanzas!
Pobre jóven! Qué infeliz!
Recuerda usted, don Mariano,
qué memoria tan feliz?
Ay! pobrecito fulano
qué talento, qué infeliz!
Yo le amaba como á un hijo.
Calle usted, si cuando supe
su muerte!—Ya lo colijo!
—Y le cuesta á Guadalupe

una enfermedad, de fijo!
Y tan pródigo en sentirme
fué el mundo, que un don Silvestre
creyendo estar en lo firme,
hasta propuso erigirme
una estátua, pero ecuestre!
Y yo, que todo esto oia,
de su intencion me reia
con la mejor buena fé.
Caballo á mí! Cuando un dia
él mismo me dejó á pié!
Ay! la alegría que siento
no está en lo humano decirse,
pues tengo el convencimiento,
de que para ser talento
es necesario morirse.
Muerto el hombre, mil honores
le dan con satisfaccion
sus enemigos mayores;
muéranse ustedes, señores,
y me darán la razon.
El que se muere es dichoso;
ni envidiado ni envidioso
se acomoda á su agujero,
y ni le paga al casero
ni hay quien turbe su reposo.
Todo se lo hacen de balde,
nadie le pide que salde
sus cuentas, y esto es lo cierto!
porque no hay ley ni alcalde
que obligue á pagar á un muerto.
Sentada ya esta premisa,
yo, que soy un muerto viejo,
en esta frase concisa
les quiero dar un consejo:
»muéranse ustedes... de risa.»
Yo en ello no gano nada;
y solo por la intencion
de esta inocente humorada,
en signo de aprobacion
les demando una palmada.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*